

ACADEMICUS

**Devenir atletas: la profesionalización
deportiva de la práctica corporal CrossFit**

*Becoming athletes: the sports professionalization
of CrossFit bodybuilding*

Lic. Ezequiel Aguilera

ezequiel.aguilera@mi.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Antropología de Córdoba
Córdoba – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Almendra Figueroa

Recibido: 16 de agosto de 2022 / Aprobado para publicación: 14 de octubre de 2022



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

El presente artículo es producto de un trabajo de campo etnográfico realizado en lugares especializados en la práctica corporal del CrossFit en la ciudad de Córdoba (Argentina). Grandes empresas internacionales producían eventos competitivos de diversas escalas en la puja por convertir la práctica del CrossFit en un deporte. Esto hacía mella en sujetos que se autoadscribían atletas, quienes afirmaban profesionalizar su práctica deportiva al transformar varios aspectos de sus vidas cotidianas en la búsqueda de la excelencia de sus performances (*areté*).

Palabras claves

CrossFit, Deportes, Atletas, Profesionalización, *Areté*

Abstract

This article is the product of an ethnographic fieldwork carried out in places specializing in the bodybuilding practice of CrossFit in the city of Córdoba (Argentina). Large international companies produced competitive events of various scales in an attempt to turn the practice of CrossFit into a sport. This made an impact in subjects who self-identified as athletes, who claimed professionalizing their sports practice by transforming various aspects of their daily lives in the search for the excellence of their performances (*areté*).

Keywords

CrossFit, Sports, Athletes, Professionalization, *Areté*

Devenir atletas: la profesionalización deportiva de la práctica corporal CrossFit

EZEQUIEL AGUILERA

Introducción

Lo que cuenta es la distancia relativa entre el atleta y el contemplador, y esta distancia se vuelve lo suficientemente grande apenas el contemplador cree que sus héroes viven en un mundo diferente, pues, en esta condición, los atletas se volverán objetos de deseo (Gumbrecht, 2006: 17).

3

Desde su creación por el gimnasta retirado Greg Glasmann, a mediados de los años noventa del siglo pasado, el CrossFit se convirtió en una de las prácticas corporales de la industria del *fitness* local. Su metodología de entrenamiento se basa en clases colectivas que no suelen superar las veinte personas. En estas clases, se combina un conjunto de técnicas corporales de la gimnasia con el levantamiento de pesas olímpico y movimientos llamados “metabólicos” tales como correr, nadar, andar en bicicleta y remar. En el año 2000, CrossFit devino en una marca registrada y, para el año 2017, ya contaba con más de quince mil espacios especializados en CrossFit en todo el globo, siete de los cuales se encontraban en la ciudad de Córdoba (Argentina).¹

¹ En el presente trabajo, el uso de comillas dobles se empleará como herramienta para citar a lxs autorxs de la bibliografía y a lxs interlocutorxs, mientras que las *itálicas* se usarán para los extranjerismos.

A partir de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los años 2019 y 2021 en algunos de estos espacios para mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, pude observar que la mayoría de aquellxs para quienes esta práctica corporal ocupaba un lugar central en sus vidas cotidianas eran sujetxs de clase media/media alta, estudiantxs universitarixs y profesionales. En este trabajo, profundizaré en la trayectoria de quienes vivían el CrossFit no solo como una actividad de entrenamiento, sino como un deporte que orientaba y organizaba gran parte de los aspectos de sus vidas: es por esta razón que lxs interlocutorxs se identificaban como “atletas”.

Pero, ¿qué son los deportes? Norbert Elias y Eric Dunning (1992) dan cuenta de que el proceso de “deportivización” de los pasatiempos forma parte del “proceso civilizador” que se inició en la Inglaterra del siglo XIX, cuando se estandarizaron, reglaron e institucionalizaron prácticas como el fútbol, el *rugby* y el críquet. Por lo tanto, lo que no se ajusta o lo que queda por fuera de estos estándares entra en un campo de disputas nunca saldadas. Entonces, resulta interesante pensar cómo la marca CrossFit Inc. se esforzó por transformar su práctica corporal en el “deporte del fitness”.²

El filólogo Hans Ulrich Gumbrecht (2006) afirma que la tradición intelectual concibe al *agón*, en tanto competencia, como el componente dominante de la “performance atlética deportiva” ya que, según él, se hace énfasis en el proceso de “domesticación de luchas y confrontaciones potencialmente violentas” (p. 72). En cambio, el autor prefiere dar mayor relevancia a la actitud del *areté*, en tanto lucha por la excelencia y la búsqueda por llevar “un tipo de performance a sus límites posibles, individuales y colectivos” (p. 72), como el componente principal de la performance deportiva. En esta vía, este trabajo busca dar cuenta de los sentidos que le dan lxs atletas a la búsqueda de la excelencia y la profesionalización de sus prácticas deportivas.³

² En el año 2012, la marca de indumentaria Reebok, junto a CrossFit Inc., lanzaron la campaña publicitaria “[the sport of fitness has arrived](https://www.brandingmag.com/2012/01/17/reebok-says-that-the-sport-of-fitness-has-arrived/)” con el objetivo de mostrar al *fitness* como un deporte comunitario, que provoca que te olvides de los límites físicos. Recuperado el 12/08/2022 de <https://www.brandingmag.com/2012/01/17/reebok-says-that-the-sport-of-fitness-has-arrived/>

³ En el presente trabajo, interesa reconstruir la noción de *profesionalización* a partir de los significados que le daban lxs interlocutorxs. Para profundizar en la categoría sociológica de *profesionalización*, véase Kurt (2022).

Durante los primeros meses del trabajo de campo, no reparé en el universo de quienes se identificaban como atletas, ya que pensaba que era un tema que excedía mi trabajo. Sin embargo, el mundo del CrossFit competitivo muchas veces penetraba y desbordaba los espacios del CrossFit a los que accedía el público en general. En este sentido, muchxs *crossfitters* (practicantes asiduos de CrossFit) afirmaban que los eventos competitivos potenciaban el compromiso que tenían con la práctica corporal. Quienes se autoadscribían atletas no entrenaban en las clases diarias –en las que hacía observación participante–, ya que entrenaban en sus propios horarios en la parte posterior del *box* (forma en la que lxs *crossfitters* refieren a los lugares especializados en CrossFit). No fue hasta que Simón, un hombre de 35 años –dueño del principal lugar en el que realizaba trabajo de campo–, me contrató como generador de contenido de sus redes sociales (y, en particular, cuando registré audiovisualmente una de las competencias que organizaba Simón), que tomé contacto con diferentes atletas de CrossFit. Así comprendí las particularidades de sus experiencias, sus compromisos y sus ideas en torno a la profesionalización del CrossFit.

CrossFit Salud vs. CrossFit Deporte

Simón había estudiado Profesorado en Educación Física, pero era un apasionado del CrossFit. Vestía siempre ropas deportivas de diversos colores, patrones y contrastes, *shorts*, calzas ajustadas al cuerpo, remeras temáticas de la disciplina y zapatillas especializadas para la práctica. Tenía una voz gruesa y profunda que no dudaba en proyectar a la hora de dar clases. Según él, las clases grupales que planificaba para su *box* estaban totalmente enfocadas en la mejora de la salud de sus entrenadxs, ya que propiciaban el desarrollo paulatino de sus capacidades físicas y que, además, el ambiente cálido y social del *box* (al que denominaba “el lugar donde nadie se rinde”) producía que sus entrenadxs quisieran interiorizarse en la práctica corporal.

Algunxs neófitxs pasaban en pocos meses de practicar dos o tres veces a la semana a entrenar todos los días. En este proceso, hacían conscientes las motivaciones por las cuales entrenaban. Al preguntarles cuáles eran esas

motivaciones, sus respuestas solían rondar en torno a la “mejora de la salud”, entendida como la tonificación del cuerpo, la disminución de la grasa corporal, la mejora de los estados anímicos, y el desarrollo de habilidades como el equilibrio, la agilidad y la capacidad respiratoria. Además, les motivaba abandonar “malos hábitos” como el consumo de alcohol y cigarrillos, o simplemente disfrutar de una actividad de ocio en la que se distendían de sus obligaciones cotidianas, generaban un nuevo grupo de amistades y hasta vínculos sexoafectivos.

Sin embargo, otrxs *crossfitters* también enfocaban su entrenamiento en la “autosuperación” o en la “mejora de sus debilidades”, entendidas por ellxs como las aptitudes físicas o los ejercicios que más esfuerzo les demandaban. Para esto, aparte de la hora de clase diaria, comenzaban a frecuentar el *box* antes o después de la clase para mejorar la técnica de los ejercicios que no les salían. El *box* de Simón disponía de un espacio en su parte posterior para quienes pagaban una cuota extra, en donde podían entrenar por fuera de los horarios de clases. Cabe destacar que este espacio era usado principalmente por *crossfitters* que entrenaban para participar de instancias competitivas, pero muchxs entusiastas también lo utilizaban cuando comenzaban a dedicar tiempo extra a su entrenamiento.

Al principio del trabajo de campo, me preguntaba quiénes eran esas personas que le dedicaban tanto tiempo a su entrenamiento en la parte posterior del *box*. Charlando al respecto con Dardo, un interlocutor *crossfiter* de 29 años y profesor de filosofía en un secundario católico, me dijo que, antes de pagar para hacer un horario extra, él también observaba a lxs *crossfitters* que entrenaban ahí, creyendo que en algún momento alguien lo iba a “evaluar” o “habilitar” para participar de dicho espacio: “pensaba que era como entrar en los magios de *Los Simpsons*, ‘soy miembro, soy miembro’”,⁴ comentaba entre risas.

Después de practicar CrossFit durante un año, Dardo comenzó a entrenar en ese espacio, pagando una cuota extra que: “si bien no era tanto, en términos económicos, tampoco era para todo el mundo, porque no todxs quieren darle esa intensidad al entrenamiento”, afirmó. Comenzó a ir a un nutricionista que también era *crossfiter* para seguir una dieta acorde a sus nuevas “necesidades energéticas”, y le solicito a Simón que lo asesorara en la planificación del entrenamiento.

⁴ En el capítulo 12 de la temporada 6 de la serie animada *Los Simpsons*, titulado “Homero el grande”, el protagonista de la serie, Homero, desea unirse a una sociedad secreta llamada “Los Magios”. Pronto descubre que la sociedad exigía complicados requisitos para aceptar unx nuevxs miembrx.

A Dardo, hacer dos turnos de entrenamiento no le resultaba fácil. Más allá de coordinar horarios, alimentación y descanso, entrenar en la parte posterior del *box* se asemejaba a ir a un gimnasio tradicional. El ritmo y estructura del entrenamiento lo tenían que sostener individualmente, y ya no el seguimiento de una clase colectiva, a lo que estaba acostumbrado. Simón planificaba distintos entrenamientos para quienes entrenaban horas extras, y le sugirió a Dardo sostener una única planificación por al menos un mes para notar los cambios en la habilidad específica que quería desarrollar. Dardo decidió seguir una planificación de *strength* o “fuerza”, ya que se veía y sentía “súper flaquito, pero con panza”, por lo que la fuerza constituía su mayor “debilidad” a superar. Hoy día, su cuerpo tiene una musculatura bastante desarrollada. Al respecto, Dardo me comentaba que aún “no lo creía” y que le costaba reconocerse a sí mismo en el espejo.

Lxs *crossfitters* que comenzaban a dedicarle tiempo extra al entrenamiento por fuera de las clases colectivas se ubicaban en un espacio liminal entre dos formas de encarar el CrossFit. Simón solía denominar dicotómicamente a estas formas como “CrossFit Salud” y “CrossFit Deporte”, ya que entendía que, si bien cualquier tipo de CrossFit buscaba fortalecer el cuerpo reduciendo sus debilidades, uno lo hacía siguiendo los parámetros establecidos de lo que Simón consideraba “saludable”, mientras que el competitivo o deportivo lxs desafiaba. Según él: “cuando el enfoque está puesto en el rendimiento, la superación de marcas y correr detrás de los *records*, más te alejás de la salud”. A continuación, reconstruyo cuatro aspectos que oponían de forma dicotómica al CrossFit Salud y al CrossFit Deporte, a partir de publicaciones en las redes sociales del *box* de Simón y conversaciones que mantuve con él.

El primer aspecto tenía que ver con el “enfoque del entrenamiento”. Para Simón, las clases diarias permitían que sus entrenadxs aprendieran los diferentes movimientos y su técnica de forma paulatina; por lo tanto, no requerían de mayores desafíos que los impuestos por las clases compartidas en el *box*. En cambio, quienes comenzaban a experimentar con el CrossFit Deporte pasaban más tiempo en el *box*, ya que sentían la necesidad de complementar su entrenamiento para profundizar en la técnica, disminuir sus debilidades y mejorar su rendimiento de forma más rápida, lo que llevaba a lxs *crossfitters* a explorar más de cerca los límites de sus propios cuerpos. Las interpelaciones del tipo “estás re loco/a” o

“¿para qué haces todo eso?” eran de circulación común entre neófitxs cuando algunx de sus compañerxs de clase comenzaba a incursionar en este tipo de entrenamiento extra en el *box*.

El segundo aspecto era el “descanso”. Para Simón, el CrossFit Salud permitía que sus entrenadxs fuesen quienes determinaran cuántas veces a la semana hacían CrossFit, y el reposo entre un entrenamiento y otro. Según él, esta elección la tomarían lxs entrenadxs en base a sus estados de ánimo o al tiempo que necesitaban sus cuerpos para recuperar la condición necesaria para el próximo entrenamiento. En cambio, en el caso del CrossFit Deporte, los descansos estarían programados minuciosamente.

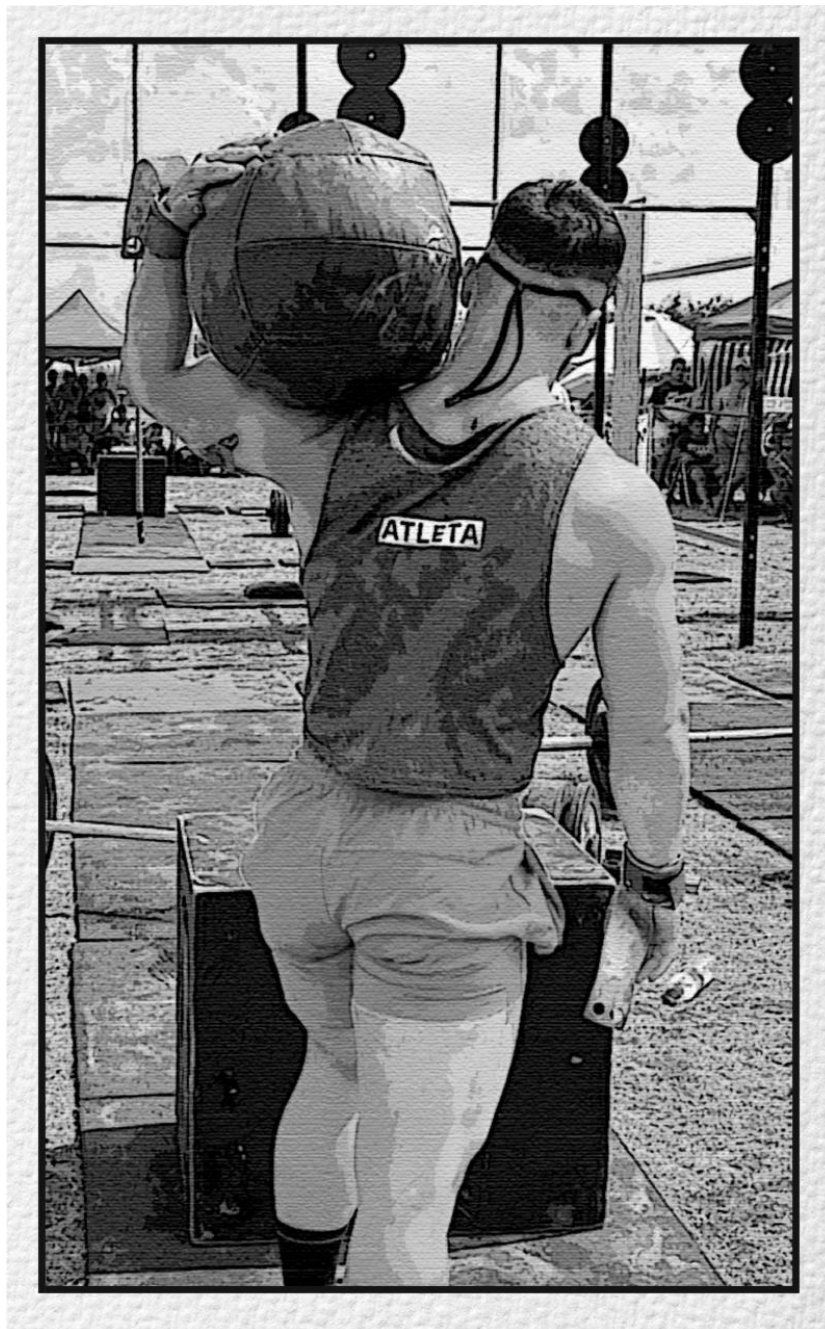
El tercer aspecto tenía que ver con la alimentación. La alimentación que se promovía en el *box* de Simón establecía una distinción entre la comida “real” y la “procesada” en términos de buenos y malos alimentos, respectivamente. Sin embargo, esto rara vez llevaba a que lxs *crossfitters* desarrollaran pronunciadas restricciones o tabúes alimenticios. Más bien, los alimentos malos o procesados se convertían en la recompensa de los arduos entrenamientos. Según Simón, en el CrossFit Deporte, seguir una dieta administrada por unx nutricionista deportivo, la suplementación y el destierro del consumo de alcohol se convertían en un “deber ser” de la práctica.

El cuarto aspecto eran los “objetivos”. A diferencia del *crossfiter* promedio, quienes decidían experimentar al CrossFit como un deporte y devenir atletas establecían objetivos a mediano y largo plazo: lograr hacer ejercicios que no les salían, perfeccionar la técnica, agilizar los tiempos de los entrenamientos, aumentar el peso de los levantamientos y participar de eventos competitivos. El mayor sueño de lxs atletas era participar de los *CrossFit Games*, la competencia más importante de CrossFit a nivel mundial, realizada una vez por año en los Estados Unidos.

Pero, ¿qué era ser unx atleta? Según Simón, unx atleta era toda persona que se ponía un objetivo deportivo y emprendía un camino para alcanzarlo. Si bien en el mundo del CrossFit competitivo ese objetivo solía ser “subirse al podio”, es decir, estar entre lxs tres mejorxs de la categoría en la que se competía, para Simón lo fundamental de ser unx atleta era la “dedicación” puesta en alcanzar esos objetivos, más allá de si se lograban o no. En este sentido, Simón afirmaba que la

competencia, ya fuese contra unx mismx en el *box* o contra otrxs atletas en eventos del CrossFit deportivo, se convertía en el “motor” que impulsaba a lxs *crossfitters* a alcanzar nuevos desafíos y a expandir las posibilidades de lo que sus cuerpos eran capaces de hacer.

“Quiero esto y lo voy a profesionalizar”



Dibujo de una foto compartida por un interlocutor atleta durante la competencia *More Than Human*, realizada en Concepción del Uruguay a principios del año 2022.

Muchxs de lxs atletas con lxs que pude interactuar se iniciaron en el mundo del CrossFit competitivo, debido a que Simón organizó un equipo de alrededor de treinta *crossfitters* con lxs que entrenaba para participar de diferentes competencias. A continuación, para reflexionar en torno a la construcción de la categoría “atleta” y de la *profesionalización*, retomaré la trayectoria de León y Lula, dos *crossfitters* que participaron de dicho equipo.

León tenía 23 años, de adolescente practicaba fútbol y hacía musculación en un gimnasio en una ciudad del interior de Córdoba de donde era oriundo. Se mudó a la capital para estudiar marketing en una universidad privada. Su departamento se ubicaba a pocas cuadras del *box* de Simón. Cuando León pasaba por el frente del *box*, le llamaban mucho la atención las personas tirando [pelotas contra la pared](#) y moviendo barras pesadas, por lo que decidió anotarse. Al poco tiempo, ya se había “enganchado” con la práctica. Comenzó a llegar antes de las clases a “tirar unos kilos”, es decir que realizaba ejercicios con la barra olímpica en la parte del fondo del *box*. En 2018, Simón lo invitó a participar de su equipo.⁵ León entendía que, si no hubiese sido por Simón, también iba a encaminarse en el mundo de las competencias, porque siempre buscaba “algo más” del CrossFit. Sin embargo, reconocía a Simón como su “padre en el CrossFit” por haberlo motivado y acompañado en sus inicios.

La primera competencia de la que participó León fue en el año 2018. León recordaba que solo llevaba cinco meses practicando CrossFit cuando se anotó para competir en la categoría *advance*,⁶ que lo superaba para la poca experiencia que tenía. “Fue la peor decisión que tomé en mi vida. Quedé último, la pasé re mal, me fue re pesado, movimientos complejos”, relataba entre risas y apenado. Sin embargo, esta experiencia lo motivó a entrenar sobre sus debilidades y continuar profesionalizando su práctica deportiva. Las siguientes competencias en las que participó León fueron en la categoría *scaled*, que era más acorde con la experiencia

⁵ Simón solía invitar al equipo a quienes pasaban más tiempo en el *box* entrenando y esforzándose por mejorar y perfeccionar la técnica de sus ejercicios. Recuerdo que la primera vez que lo entrevisté, nos encontrábamos en un café en una tarde fría y lluviosa de otoño. Cuando ya había caído el sol, vi pasar por fuera del local a dos varones con ropa deportiva haciendo *running*. Simón los señaló y dijo, entre risas: “gente de sacrificio, me gustan, los quiero en mi equipo”.

⁶ En escala ascendente de complejidad, las categorías son: *Scaled* (escalado o adaptado), *Advance* (avanzado) y *RX* (proveniente de la abreviación de prescripción o receta médica, y hace referencia al entrenamiento sin adaptaciones y, por lo tanto, con mayor rango de complejidad). Las tres categorías se diferencian por la complejidad de los ejercicios y los pesos utilizados en los mismos.

que tenía en el deporte. Una de ellas fue en la ciudad de Río Cuarto, al sur de la provincia de Córdoba. Para participar, tenía que armar un equipo de tres personas compuesto por dos varones y una mujer. A León le costó encontrar una compañera ya que, según él, “lo que siempre faltó en el CrossFit fueron chicas”. Tres días antes de la competencia, lo contactó por Instagram Lula, una amiga de su ciudad natal. Para ese entonces, Lula nunca había participado de una competencia, y practicaba CrossFit haciendo solamente las clases colectivas en otro *box*. Por esa razón, León la invitó a entrenar con él para que se prepararan juntxs. León me contó que fue una competencia que disfrutó mucho. Dominaban bien los movimientos y quedaron en cuarto lugar entre los cuarenta equipos que participaron.

Al igual que en la definición de *atleta* que me compartió Simón, León y Lula coincidían en que ser unx “atleta” no se vinculaba con la clasificación a la que se llegaba en una competencia, sino con un hacer constante, cotidiano, que iba más allá del entrenamiento y que se relacionaba con lo que ellxs denominaban la “profesionalización” de la práctica del CrossFit. En palabras de Lula:

Profesionalizar la práctica es hacer todas las otras cosas que son igual de importantes que el entrenamiento, como la preparación mental, la alimentación, el descanso, la movilidad, ir al kinesiólogo... El entrenamiento lo hacen todos, la diferencia la sacan esas otras pequeñas cosas, entrenar es la parte fácil, la parte linda, digamos. Ahora, acostarse temprano, comer bien, estirar todos los días es lo que no todos hacen (Lula, entrevista, 15 de septiembre de 2021).

11

En este sentido, cuando lxs interlocutorxs reconstruían su trayectoria en el CrossFit deportivo, caracterizaban de “ingenua” la forma en la que encararon sus primeras experiencias competitivas. Consideraban que el devenir atletas se dio cuando “todos los aspectos de su vida se enfocaron” en su desempeño competitivo. León lo relataba de la siguiente forma:

Para mí, un atleta es el que realmente enfoca su vida totalmente en el CrossFit y en el rendimiento. Desde hace más de un año, me considero atleta porque lo hago lo más profesionalmente posible, es decir, tengo un equipo atrás mío, tengo a mi nutricionista, a mi osteópata y a mis entrenadores. Con la comida y con el cuidado

del cuerpo intento ser lo más rajatabla posible (León, entrevista, 8 de septiembre de 2021).

A partir de diversas entrevistas, reconstruí algunos marcadores de lo que implicaba el “estilo de vida” de lxs atletas y lo que significaba “profesionalizar” la práctica deportiva del CrossFit para ellxs. Estos eran: el entrenamiento planificado, la alimentación, el descanso, la movilidad, la preparación mental y el cuidado corporal. En primer lugar, el entrenamiento planificado, como ya señalé, se enfocaba en reducir las debilidades y potenciar las fortalezas de lxs entrenadxs, por lo que cada planificación era específica para cada atleta. En el mundo del CrossFit deportivo existía todo un mercado de “planificadores”, es decir, entrenadorxs que trabajaban de programar entrenamientos para sus clientxs. Muchxs de ellxs trabajaban a distancia, por lo que lxs atletas podían elegir entre una amplia gama de programadorxs a quienes confiarles su entrenamiento. El campo laboral de las personas que planificaban los entrenamientos era altamente competitivo. Lxs programadorxs más solicitadxs eran lxs que contaban con una trayectoria demostrada de la efectividad de sus planificaciones. Esta efectividad muchas veces se relacionaba con si lxs planificadorxs tenían clientxs/atletas reconocidxs en el mundo del CrossFit deportivo.

Quienes programaban el entrenamiento de León y Lula eran los *Brothers Athletics*, los hermanos Juan Pablo y Gonzalo Franchini, ex jugadores de *rugby* de aproximadamente 35 años, quienes vivían en la ciudad de Buenos Aires. Desde hacía más de cuatro años, los hermanos se especializaban en el entrenamiento de atletas de CrossFit. *Brothers Athletics* era descripto por León como “profesional, bien armado y quizás el mejor de Sudamérica”. El emprendimiento de los hermanos se hizo conocido en el país por ser quienes se encargaban de la planificación de Agustín Richelme, un atleta de CrossFit de 24 años que competía en el deporte desde el año 2014, cuando tan solo tenía diecisiete años. En una entrevista concedida a la *youtuber* española Anabel Ávila (2019), Richelme relata que, hasta el año 2018, era él mismo quien se planificaba su entrenamiento: “entrenaba lo que a mí me parecía bien. En realidad, estaba mal porque yo no tengo idea de planificación”. En la misma entrevista, Richelme cuenta que no fue hasta una competencia regional, en la que le fue mal, que los hermanos Franchini,

quienes eran amigos de Agustín, le dijeron que se iban a hacer cargo de su planificación: “Me salvaron la vida. Ahora hago mil cosas que antes no hacía, entreno de manera mucho más consciente y mejor”, relataba Richelme. Un año después, clasificaría en los *CrossFit Games*, convirtiéndose en uno de lxs pocxs argentinx en haber participado de la competencia más importante del mundo del CrossFit deportivo.⁷

La planificación que seguían León y Lula se estructuraba en cinco días de entrenamiento (lunes, martes, miércoles, viernes y sábados) y dos de descanso (jueves de descanso activo y domingos de descanso total).⁸ Ambxs comentaban que el entrenamiento de unx atleta requería de mucha dedicación porque les consumía entre cuatro y cinco horas diarias. Por ejemplo, un lunes cotidiano en la vida de León se desarrollaba de la siguiente forma: se despertaba a las ocho de la mañana, desayunaba, llegaba a las diez al *box* y entrenaba hasta cerca de la una de la tarde. Luego volvía a su casa para almorzar y descansaba un poco, a las tres y media tomaba una colación de alimentos e inmediatamente volvía al *box* donde entrenaba por segunda vez hasta cerca de las seis de la tarde. Después regresaba a su hogar donde merendaba y le dedicaba un par de horas a sus estudios, cenaba y se iba a dormir entre las once y las doce de la noche. Casi todos los días de la semana transcurrían de forma similar, excepto los martes y los viernes. En esos días, formaba parte de su entrenamiento salir a correr por la tarde en vez de volver al *box*.

La planificación de la alimentación era otro de los marcadores que hacían a la profesionalización de lxs atletas. Al igual que con la planificación del entrenamiento, era un imperativo entre lxs atletas que el plan alimentario fuese realizado por unx profesional. Lxs nutricionistas elegidos por lxs atletas eran

⁷ Si bien el éxito deportivo de Richelme servía para demostrar la efectividad de la planificación de los hermanos Franchini, Simón me planteaba que había que tener ciertos recaudos con respecto a las planificaciones a distancia, ya que estas podían llegar a ser muy generales y no abocadas a las necesidades particulares de cada persona; en especial las planificaciones más conocidas ya que, al ser tan solicitadas, podía ser que no le dedicaran tanto tiempo a los casos particulares y se abocaran más a la habilidades generales.

⁸ El “descanso activo” era definido por León como un día en el que se podía realizar una actividad “tranquila”, en la que “las pulsaciones por minuto del corazón se eleven muy poco. El objetivo es que circule sangre por el cuerpo para recuperar”. En este sentido, el objetivo de la actividad que realizaban ese día estaba enfocado en la recuperación muscular y de todo su cuerpo. Con estos objetivos en mente, los jueves, Lula practicaba una hora de natación, mientras que León prefería descansar totalmente, ya que entrenaba “muy fuerte” los otros días. Los domingos se erigían en el mundo del CrossFit deportivo local como el día de descanso total, por lo que lxs interlocutorxs solían dedicarlos al estudio, a la limpieza de sus casas y a cocinar para la semana.

quienes tenían experiencia en la práctica del CrossFit o que ya planificaban la alimentación de otrxs atletas. León me contaba que su nutricionista era especialista en atletas de CrossFit, y que seguía “a rajatabla” el plan alimentario que le armó, ya que le había dado muy buenos resultados. Su alimentación era omnívora y consistía principalmente en frutas, verduras y carnes magras (en su mayoría pechuga de pollo o algún corte vacuno). En su dieta, también había lugar para un “permitido” semanal, que por lo general solía ser un asado, hamburguesa o pizza. La alimentación de León era abundante: “como muchas frutas y verduras, por día entre siete y diez frutas”, relataba.

Además de la comida, lxs atletas también tomaban suplementos para acelerar la recuperación muscular y articular, o para alcanzar los macronutrientes que requerían en su dieta diaria. Los suplementos más comunes en la ingesta de lxs atletas eran los polvos de proteína y la creatina.⁹ León informaba que, por mes, consumía un kilo de proteína (tomando una medida de treinta gramos por día). Ambos suplementos abultaban su presupuesto mensual. Muchxs atletas también se suplementaban con aceite de *cannabis* para mejorar sus descansos. Lxs interlocutorxs afirmaban que un mejor descanso favorecía la recuperación muscular y que, por lo tanto, mejoraba el rendimiento durante el entrenamiento. Por esta razón, el tiempo del descanso debía ser “de calidad y planificado”.

Cabe aclarar que todas las sustancias de suplementación mencionadas anteriormente eran lícitas en el deporte. Sin embargo, en el trabajo de campo observé nociones peculiares en torno a las sustancias listadas como “prohibidas” por la Agencia Mundial Antidopaje. Lxs atletas denominaban a estas sustancias como “drogas”, y a lxs sujetxs que las consumían como quienes “se drogaban”, y sobre ellos recaían acusaciones moralizantes. Sin embargo, surgía una paradoja: para mis interlocutorxs, casi todxs lxs atletas se drogaban. A su vez, ningunx de lxs atletas o *crossfitters* con los que mantuve algún intercambio durante el trabajo de campo afirmaba hacerlo, pero sí acusaban a otrxs de hacerlo. Entonces me preguntaba: ¿quiénes eran lxs que efectivamente se drogaban? ¿Todxs lo hacían? ¿Ningunx lo hacía?

⁹ La creatina es un derivado de los aminoácidos, que en el mundo deportivo se usa para prevenir la fatiga y mejorar la recuperación muscular.

Al plantearles estas interrogantes a algunxs de lxs interlocutorxs, explicaban que, para ellxs, la mayoría de lxs atletas de los *CrossFit Games* y de lxs mejores atletas de Argentina se drogaban, debido, en el caso local, a que no se hacían pruebas *antidoping*. Argumentaban que los cuerpos de estxs atletas trascendían los límites que la “ciencia” establecía sobre lo que un cuerpo puede “rendir” sin ayuda de las denominadas “drogas”. En este sentido, los cuerpos y rendimientos de estxs atletas eran percibidos como “irreales” y como “no naturales”. Lo que mis interlocutorxs más reprochaban sobre el uso de drogas era la búsqueda de un “camino fácil” por parte de quienes las usaban:

Hay mucha hipocresía. Es re loco que todos sabemos que sí [se drogan], pero a su vez todos dicen que no, y probablemente si a mí me preguntan, yo voy a decir que no. A mí me da mucha bronca cuando veo que algunos de los mejores atletas de acá cuando les preguntan algo de eso, y: “¡no, drogarse no porque estás sacando ventaja y es jugar sucio!” ¿Se hace? Sí, un montón. Todos saben que, para estar en cierto nivel, ya tenés que drogarte, es la elección de cada uno. Pero, uno sabe que, si no, estas en desventaja. Entonces, o jugás con las mismas reglas ¡o no jugás! (Anónimo, entrevista, 2 de octubre de 2021).¹⁰

Retomando los marcadores de profesionalización del CrossFit, otro punto era la movilidad y el estiramiento. Lxs atletas dedicaban una buena cantidad de tiempo diario a mejorar y desarrollar la movilidad de sus articulaciones, ya que esto les permitía que las articulaciones trabajaran en su máximo rango de movimiento, lo que facilitaba la ejecución de los diferentes ejercicios y, además, les prevenía de sufrir lesiones mientras los ejecutaban. En varias ocasiones, durante el trabajo de campo en el *box*, pude escuchar conversaciones entre *crossfitters* en las que destacaban la importancia de la movilidad para su desempeño en el deporte, a la vez que planteaban la dificultad de realizarla correctamente por la cantidad de tiempo que les demandaba. De esta forma, quienes contaban con mayor disponibilidad horaria concurrían al *box* con una hora de antelación a su horario de

¹⁰ Lxs interlocutorxs afirmaban también que las drogas, en realidad, eran solo una “ayuda” porque, si no se entrenaba rigurosamente y se mantenía una alimentación estricta, estas no hacían nada por sí mismas

entrenamiento, para hacer ejercicios de movilidad que habían encontrado en la *web* o que les había recomendado algún entrenadorx.

Lula contaba que ella dedicaba, como mínimo, una hora diaria a la movilidad articular y a “liberar la carga” de sus músculos. Para esto, utilizaba diversos elementos como un rolo, una bola *lacrosse* y una pistola masajeadora. Luego de que Lula aplicaba estos elementos sobre sus músculos para liberar la carga del entrenamiento, procedía a utilizar una aplicación móvil de suscripción mensual paga llamada *romwod* para estirar. Lxs diseñadores de la *app* afirmaban que estaba pensada para optimizar el rango de movimiento de lxs deportistas, enfocándose no solo en la recuperación del cuerpo, sino también de la mente: “*so you can take on life and whatever it throws at you* [para poder hacerle frente a la vida y a lo que sea que se te presente]”.

Estas interpelaciones se vinculan con el siguiente marcador de lxs atletas, es decir, la preparación mental. Dicha preparación tomaba diversas formas y compromisos según lxs interlocutorxs. Un aspecto de la preparación mental es que se la relacionaba con cierta “inteligencia” o “estrategias” con las que se encaraban los entrenamientos. Esto implicaba conocer cuáles eran las debilidades y fortalezas propias para, a la hora de entrenar, saber cómo administrar la energía –en el sentido de entender cuándo convenía meter más velocidad y cuándo cortar–. León lo ejemplificaba de la siguiente forma:

Si vos tenés un entrenamiento, por ejemplo, que empieza con cien *toes to bar*, no podés largarte a hacer cincuenta de una. Depende de tus capacidades, claramente. Yo no puedo hacer cincuenta de una, tenés que saber dividirlo. O, por ejemplo, si tenés un entrenamiento de media hora, ¡no te podés largar con todo! Así con muchas cosas, no siempre depende de la duración, tenés que saber guardar energía, tenés que saber dónde cortar (León, entrevista, 8 de septiembre del 2021).

Por esta razón, lxs atletas de CrossFit procuraban alcanzar un alto nivel de autoconocimiento de sus fortalezas y debilidades, para lo cual recurrían a la autofilmación de sus entrenamientos. Lxs interlocutorxs afirmaban dedicar muchas horas a observar con detalle sus propias grabaciones. Para Lula, grabarse a sí misma era fundamental. Ella, inclusive, grababa los videos de atletas ganadorxs

de los *CrossFit Games* y los colocaba al lado de sus propios videos para asegurarse de que todo fuese igual: “soy muy meticulosa, estudio el movimiento y veo en qué puedo mejorarlo”, afirmaba.

Otro aspecto de la preparación mental tenía que ver con la capacidad de hacer frente al dolor y a la fatiga del entrenamiento. Si bien, en general, lxs *crossfitters* desafiaban los límites de sus propios cuerpos, lxs atletas llevaban esto aún más lejos, como se puede apreciar en el testimonio de León, quien entendía que lo más difícil de la preparación mental era la capacidad de afrontar de antemano el sufrimiento físico que podía provocar un entrenamiento:

Hay entrenamientos en los que termino literalmente hecho mierda, a los gritos. Me saco hasta las medias, no quiero sentir nada en mi cuerpo porque ya siento todo hecho bosta. Una vez estuve una hora para recuperarme de un entrenamiento. Me había agarrado hipoxia, que es cuando no te llega oxígeno al cerebro, vomité, hasta me dieron ganas de cagar. No podía estar, ¡No, no sabés lo mal que estaba! Iba afuera, caminaba, me tiraba, daba vueltas, estaba pálido. Hay veces que te quedan el esófago y la garganta rasposa por respirar muy fuerte durante mucho tiempo, y eso te deja como una sensación de sabor a sangre en la boca y es porque literalmente te lastimás adentro. Vos no sabés lo que yo quedo los tres o cuatro días siguientes a eso, toso, me quedo tosiendo porque me queda todo lastimado por dentro. A veces, quedás hecho mierda de cómo se te prende fuego todo el cuerpo y los músculos. A veces, las piernas ¡me las quiero cortar!, no, no, es muy doloroso (León, entrevista, 8 de septiembre de 2021).

Para David Le Breton (1999), “los deportistas se relacionan con el dolor como con una materia prima de la obra que realizan con el cuerpo” (p. 258). A diferencia del dolor de una herida o de las consecuencias de una enfermedad, según Le Breton, el producido por la actividad deportiva se encuentra bajo el control de lxs deportistas: son dueñxs de la intensidad y duración de la pena que se infligen, “sabiendo que pueden suspender un esfuerzo demasiado intenso e incluso abandonar si han ido demasiado lejos” (p. 257). Por esta razón, León entendía que las experiencias que llevaban a su cuerpo al límite de lo que podía soportar eran transitables gracias a “tener cabeza” o una buena preparación mental, concebidas como la capacidad de gestionar sus emociones y la necesidad de abandonar todo

en los momentos de gran intensidad que transitaba durante los entrenamientos, ya que entendía que estos límites no eran fijos:

El sufrimiento que te puede llegar a generar un entrenamiento es lo que más cabeza veo que se necesita. Muchas veces, a mí me cuesta mucho largar un entrenamiento porque tengo miedo de lo que voy a llegar a sentir, porque yo ya sé cómo puede llegar a ser, porque ya lo he pasado y porque si realmente yo quiero tener un mejor rendimiento e ir mejorando, tengo que pasar por eso. Mi umbral de dolor tengo que mejorarlo, alejándolo cada vez más, es decir, llevándolo más alto. Eso es lo que yo más le veo de tener cabeza para esto (León, entrevista, 8 de septiembre de 2021).

Siguiendo a Le Breton (1999), para lxs deportistas, llegar hasta el final de la dificultad que se infligen en el entrenamiento “procura legitimidad a su existencia, que encuentra ahí un camino simbólico para sostenerse” (p. 258). En esta vía, en las instancias de entrenamiento no está solamente puesto en juego el *agón* contra unx otrx, sino el *areté*, es decir, la lucha por alcanzar la excelencia y agudizar la propia determinación para superar el sufrimiento:

18

Cuanto más vivo haya sido el sufrimiento, más segura es la conquista de significado íntimo, y más completa la satisfacción de haber sabido resistir la tentación del abandono. En forma simbólica de actividad física o deportiva, se ejerce una recuperación de la propia existencia. Y en ese acrecentamiento del placer de vivir, la memoria del dolor que se superó es el testigo privilegiado (Le Breton, 1999: 259).

El último marcador que identifiqué de lxs atletas con lxs que pude relacionarme es el cuidado del cuerpo, entendido por ellxs como una integración equilibrada de todos los otros marcadores en su vida cotidiana. Es decir, un entrenamiento planificado acompañado de una buena alimentación, movilidad y preparación mental. Según lxs interlocutorxs, cuidar sus cuerpos implicaba “dejar la joda”. Para ellxs, la joda consistía en salir de fiesta, trastrochar o consumir sustancias tales como alcohol, tabaco o estupefacientes. En este sentido, la joda era percibida por lxs interlocutorxs como “el gran enemigo” de su rendimiento

deportivo y, por lo tanto, del cuidado de sus cuerpos: “yo ya dejé la joda, tengo 23 años y no me acuerdo mi última joda ni mi última borrachera, imagínate”, afirmaba León con orgullo. Contaba que, de más joven, le encantaba tomar alcohol, pero que eso no era nada positivo para su rendimiento deportivo, por lo que ahora solo muy de vez en cuando se tomaba una o dos pintas de cerveza.

Al cuidado del cuerpo, también se le sumaban las sesiones y consultas a profesionales de la salud como médicos, kinesiólogos u osteópatas, a quienes los interlocutores visitaban ante diferentes molestias que podían llegar a experimentar en sus cuerpos, especialmente cuando sufrían alguna lesión. En los medios masivos de comunicación, existen diversas notas de tono sensacionalista que describen al CrossFit como uno de los deportes con mayor prevalencia de lesiones entre sus practicantes. Sin embargo, diversos estudios epidemiológicos han identificado que el riesgo de sufrir lesiones practicando CrossFit es análogo o menor al de otras formas de entrenamiento similares, tales como la halterofilia o la gimnasia, y que, a su vez, este tipo de deportes tiene índices de lesiones más bajos que otros deportes de equipo como el *rugby* o el fútbol (Keogh y Winwood, 2017; Klimek et al, 2018). En la misma vía, otras investigaciones han determinado que son los principiantes o las personas que practican CrossFit menos de tres días a la semana quienes corren un mayor riesgo de sufrir lesiones (Feito, Burrows y Tabb, 2018; Minghelli y Vicente, 2019). Quizás, el mayor asesoramiento con profesionales de la salud que observé por parte de quienes decidían profesionalizar su práctica deportiva guarde una relación con el menor grado de lesiones observado por estos investigadores.

Al respecto de las lesiones, Lula me contó que en octubre de 2020 sufrió una caída entrenando, que le provocó una hernia de disco. Debido al dolor que la hernia le provocaba en la espalda, no podía colgarse del barral o levantar la barra olímpica con un peso mayor a los veinte kilogramos. Se encontraba en su ciudad natal cuando ocurrió el accidente, donde no encontró ningún profesional que la “supiera” tratar. No fue hasta su vuelta a Córdoba Capital que pudo comenzar a tratar la hernia con un kinesiólogo y un osteópata, hasta alcanzar una completa recuperación en abril del año 2021.

En la anécdota de Lula acerca de su lesión, encontré llamativo que, a pesar de que los primeros tres médicos a los que ella acudió le dijeron que “se olvidara

del CrossFit”, esta opinión profesional no la detuvo de buscar otras maneras de recuperarse. Por ejemplo, Lula experimentó con la “sanación emocional” por medio de terapias alternativas. Nunca se le cruzó por la cabeza abandonar el CrossFit: “yo sabía que me iba a curar porque tengo muy claro mi objetivo”, afirmaba. Esta determinación también se debía a que Lula sabía que muchos atletas del mundo del CrossFit participaban de instancias competitivas como los *CrossFit Games* incluso con hernias. Lula aseveraba que la experiencia de la lesión le permitió desarrollar su capacidad de resiliencia ya que, según ella, existían personas que ante situaciones similares hubiesen abandonado la práctica. En cambio, para ella, a pesar de lo mal que la pasó, pudo reafirmar su compromiso con el deporte y su disposición para hacer todo lo que estaba a su alcance para volver a entrenar con normalidad. En este sentido, lo que los interlocutores planteaban era que las lesiones ponían a prueba el “compromiso” de los atletas con la práctica deportiva del CrossFit, ya que la recuperación de una lesión retrasaba el progreso que se venía alcanzando con el entrenamiento planificado, y planteaba la pregunta de si realmente valía la pena el sufrimiento padecido, o si se tenía la suficiente preparación mental para hacerle frente a estos malestares y la fortaleza para resistir a la tentación de abandonar todo.

Cabe destacar que, en el trabajo de campo, pude observar también esta disposición mental en *crossfitters* que no se identificaban como atletas. Uno de ellos fue Dardo quien, en una entrevista, me confesó que cuando se inició en el CrossFit sentía un gran miedo a lesionarse debido a notas periodísticas que había leído sobre la práctica o por comentarios que le hacían sus amigos y familiares. Sin embargo, luego de sufrir un par de lesiones practicando CrossFit, comenzó a percibirlos como algo normal en su dinámica de entrenamiento, en especial porque entrenaba fatigado, ya que lo hacía cerca de las nueve o diez de la noche, luego de largas jornadas de trabajo. Así, muchas veces, cuando estaba muy cansado, recurría a bebidas “pre-entreno”, a las que Dardo describía como “un polvo con cafeína y aminoácidos. Lo ponés en agua y te pega un saque así de cafeína en las venas y, nada, es como un café hiper mega concentrado”. Estas bebidas, según él, lo ayudaban a rendir mejor en el entrenamiento, pero, quizás, también lo llevaban a ir más allá de lo que su cuerpo agotado podía alcanzar.

Una semana antes de entrevistarlo, Dardo había sufrido un desgarro en su abductor mientras intentaba buscar su *RM* de *back squat*.¹¹ Él afirmaba que, por lo general, aguantaba el dolor de “lo que sea” pero que esta experiencia había sido especialmente dolorosa. Lo que a Dardo más le “embolaba” de su lesión era no poder ir al *box*, no solo por lo mucho que le gustaba la práctica del CrossFit, sino también porque la usaba para “desconectarse”. De esta manera, debido a que tenía que ir cuarenta días al kinesiólogo, no iba a poder desconectarse y compartir con su grupo de amigxs en el *box*. También decía que lo “bajoneaba” tener que “empezar todo de nuevo y de a poco” en su vuelta al *box* luego de la recuperación. Yo le respondí con ingenuidad que volvería conociendo mejor sus límites, a lo que él respondió entre risas: “¿Con más cuidado, decís vos? No, ya me voy a lesionar de nuevo el año que viene”.

Este intercambio me condujo a reflexionar sobre la distancia que existía entre mi percepción sobre mi propio cuerpo y la de mis interlocutorxs con los suyos. En un primer momento, reduje esta distancia a especular que las lesiones eran una especie de privilegio de clase, ya que pensaba que yo no podía permitirme ausentarme de mi trabajo por una lesión o que tampoco podía pagar una rehabilitación con un kinesiólogo debido a que no contaba con una obra social. Sin embargo, ahora entiendo que esa distancia iba más allá de este aspecto. Christian Ferrer (2004) afirma que, dos siglos atrás, el “confort” estaba relacionado con una actitud que se formaba desde muy temprana edad y que preparaba a las personas a desplegar tecnologías afectivas y espirituales destinadas a consolar y amparar a las personas devastadas por la tragedia. Sin embargo, en las subjetividades occidentales modernas, el “confort” se transformó en un afán por “huir del dolor”, por evitar, en lo posible, toda forma de sufrimiento corporal y por eliminar el dolor rápidamente, apenas se lo siente (Ferrer, 2004). Sin embargo, en el mundo del CrossFit, el dolor cobraba sentido, en tanto medio para alcanzar salud y transformaciones corporales, mejorar la técnica, disminuir debilidades, alcanzar metas deportivas, y como espacio lúdico. En consonancia con esto, mi involucramiento personal con el CrossFit siempre privilegió evitar que mi cuerpo traspasara de forma abrupta mis propios umbrales de dolor y sufrimiento. En

¹¹ *RM* o repetición máxima se refiere a la capacidad de realizar una única repetición de un ejercicio con la mayor cantidad de peso posible.

contraste, mis interlocutorxs naturalizaban los procesos de lesión que podían llegar a sufrir sus cuerpos.

Volviendo sobre la cuestión de clase en el mundo del CrossFit deportivo, algo quedaba muy en claro en las narrativas de León y Lula: ser unx atleta era caro. Comparto con Besnier, Brownell y Carter (2018) cuando afirman que muchas personas se involucran con distintos deportes convencidxs de que persiguen sus preferencias, cuando en realidad estas “elecciones” son “modeladas por la posición que se ocupa en la estructura social” (p. 141). En este sentido, lxs autorxs plantean que ciertos deportes “requieren de una inversión de capital y tiempo que sólo los miembros de las clases privilegiadas pueden permitirse” (p. 148). León y Lula eran plenamente conscientes de que, si no fuese por la ayuda de sus padres y madres, no hubieran podido costear su estilo de vida como atletas. El entrenamiento planificado les consumía mucho tiempo al día, por lo que sostener un trabajo y su entrenamiento era muy difícil. En el caso de León, le compró a Simón un treinta por ciento de su *box*, por lo cual percibía algunos ingresos sin necesidad de destinar mucho tiempo a su negocio.

Además, lxs atletas tenían diferentes gastos: la alimentación especializada, la suplementación, lxs profesionales de la salud a lxs que recurrían, la indumentaria deportiva y la participación en competencias. Al respecto de esta última, León contaba que era uno de los aspectos “más caros” de ser unx atleta, ya que no solo tenían que pagar las inscripciones, sino también los pasajes y estadías en los lugares en los que se realizaban. Debido a esto, algunxs atletas recurrían a organizar rifas o pedir otro tipo de ayudas para paliar los costos de las competencias. Lula se sentía “bendecida” de tener a su madre y a su padre que la apoyaban económicamente en su elección de vida, a la vez que problematizaba el no poder vivir económicamente del CrossFit deportivo:

Acá es complicado porque no hay ningún *sponsor* que te pague, simplemente te dan un par de remeras y vos las tenés que salir a vender. No tiene mucho sustento eso. Pero en otros países, sí. Mi idea es irme a otro país, ahora tengo la suerte y soy bendecida de que mis viejos me bancan y no me hacen trabajar. Por eso también el nivel que tienen los yanquis con respecto a nosotros, porque ellos lo único que tienen que hacer es entrenar, nada más que eso (Lula, entrevista, 15 de septiembre de 2021).

En Argentina, algunas marcas locales de indumentaria del mundo del CrossFit patrocinaban atletas. Estxs hacían las veces de pequeñas celebridades en las redes sociales, mencionaban, usaban y mostraban los productos de sus patrocinadorxs. A cambio, lxs patrocinadorxs les daban algunos de sus productos. Según lxs interlocutorxs, no había intercambios monetarios en la relación atleta/patrocinadorx, por lo que trabajar de revender los productos que recibían no representaba una salida laboral compatible con su estilo de vida. En esta vía, León y Lula señalaban que la profesionalización de su hacer deportivo se veía trunco en la Argentina debido a que el CrossFit deportivo continuaba siendo una práctica *amateur*, ya que lxs atletas no percibían salarios de las marcas deportivas o la ayuda de algún plan estatal. Por esta razón, la posibilidad de irse a países como Estados Unidos y Australia donde, según ellxs, el CrossFit había devenido en un deporte profesionalizado se convertía en la aspiración de muchxs atletas.

A manera de conclusión

La pregunta de investigación que rondaba el presente trabajo era por qué el CrossFit se convertía en una dimensión central en la vida de lxs sujetxs que se identificaban como atletas. La trayectoria de estxs me permitió dar cuenta de la omnipresencia que cobraba la categoría “estilo de vida” en sus experiencias vitales. El proceso de devenir atleta se iniciaba cuando lxs *crossfitters* comenzaban a dedicar más tiempo en el *box*, para aumentar sus fortalezas y disminuir sus debilidades a la hora de participar de eventos competitivos. La ambición por alcanzar el podio en estas competencias y clasificar en eventos competitivos cada vez más grandes y reconocidos lxs llevaba a profesionalizar su práctica deportiva, por lo que comenzaban a seguir un riguroso plan de entrenamiento, alimentación planificada, descansos estructurados, sesiones de movilidad, técnicas de preparación mental y de cuidado del cuerpo.

Hans Ulrich Gumbrecht (2006) afirma que es muy difícil entender por qué el espíritu del *areté* aparece en algunos contextos sociohistóricos y desaparece en otros. Sin embargo, entiendo que, en el contexto neoliberal contemporáneo, el

areté guarda relación con ciertas estéticas y sensibilidades de la autosuperación constante.

En este sentido, el estilo de vida que lxs atletas elegían y podían vivir, gracias a la posición que ocupaban en la estructura social de clases, parecía ser central y omnipresente en la mayoría de sus decisiones vitales. El capital económico y la disponibilidad horaria eran requisitos fundamentales para poder llevar adelante este estilo de vida, por lo que resultaba muy difícil que sujetxs de sectores con menores ingresos pudieran acceder a este, lo que despierta una pregunta para futuras indagaciones: ¿El estilo de vida que llevaban lxs atletas podía ser leído como una reivindicación de clases?

Bibliografía

Ávila, A. [Anabel Avila] (31 de marzo de 2019). *Agustin Richelme gana el CrossFit Open en Argentina*. [Archivo de video]. [\h](https://youtu.be/JJAzkpzQWpM) (consultado en agosto 2022).

Besnier, N., Brownell, S. y Carter, T. (2018). *Antropología del deporte*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Feito, Y., Burrows, E. K. y Tabb, L. P. (2018). A 4-Year analysis of the incidence of injuries among CrossFit-trained participants. *Orthopaedic Journal of Sports Medicine*, vol. 6, núm. 10. <https://doi.org/10.1177/2325967118803100>

Ferrer, C. (2004). La curva pornográfica. El sufrimiento sin sentido y la tecnología. *Revista Artefacto. Pensamientos Sobre la Técnica*, núm. 5. Buenos Aires, Argentina.

Gumbrecht, H. U. (2006). *Elogio de la belleza atlética*. Buenos Aires: Katz Editores.

Keogh, J. W. y Winwood, P. W. (2017). The epidemiology of injuries across the weight-training sports. *Sports Medicine Journal*, vol. 47, núm. 3, pp. 479-501. <https://doi.org/10.1007/s40279-016-0575-0>

Klimek, C., Ashbeck, C., Brook, A. J. y Durall, C. (2018). Are injuries more common with CrossFit training than other forms of exercise? *Journal of Sport*

Rehabilitation, vol. 27, núm. 3, pp. 295-299. <https://doi.org/10.1123/jsr.2016-0040>

Kurtz, T. (2022). The end of the profession as a sociological category? Systems-theoretical remarks on the relationship between profession and society. *The American Sociologist*, núm. 53, pp. 265-282. <https://doi.org/10.1007/s12108-021-09483-3>

Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Minghelli, B. y Vicente, P. (2019). Musculoskeletal injuries in Portuguese CrossFit practitioners. *J Sports Med Phys Fitness*, vol. 59, núm. 7, pp. 1213-1220. <https://doi.org/10.23736/S0022-4707.19.09367-8>

Sobre el autor

EZEQUIEL AGUILERA es venezolano. Licenciado en Antropología (FFyH-UNC). Becario doctoral CONICET/IDACOR. Estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Sus áreas de investigación abordan temas como cuerpos, géneros, sexualidades, deportes, producción de masculinidades, las redes de cooperación y competencia entre varones que participan del mercado sexual online argentino, y la etnografía digital.